

Cinco libros, cinco historias, cinco historiadores.

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo

Departamento de Historia Universal, Escuela de Historia,
Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela

El pasado año de 2013, entre otras muchas y tantas cosas, fue —cuando menos— *extraño*. Desde Mérida esta afirmación puede ser desentrañada de múltiples maneras y desde diversas perspectivas de interpretación. En los párrafos que siguen intentaremos mostrar una: la del conocimiento histórico relacionado con la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes.

En efecto, si bien en 2013 las penurias de la edición (por incremento desbordado de costos y escasez crítica de materiales, principalmente) se agudizó, paralelamente en el *microcosmos* histórico-historiográfico merideño ocurrió que cinco historiadores vinculados a la Universidad de Los Andes¹ alcanzaron la impresión en papel de igual cantidad de obras en las que se condensan los conocimientos logrados en sus indagaciones en torno a específicos problemas históricos e historiográficos, a los que se entregaron con pasión disciplina y rigurosidad, a saber, de acuerdo al *orden alfabético* de sus respectivos apellidos primeros:

Emad Aboasi El Nimer. *Matrimonio por Imperio de Ley. Seducción y Honor en Portuguesa (1876-1880)*. Mérida: Universidad de Los Andes / Vicerrectorado Académico, 2013.

* Licenciado en Historia (U.L.A.: 1983), Magister Scientiae en Filosofía (U.L.A.: 1996) y doctorando en Historia (Sevilla-España, Universidad de Sevilla). Profesor Titular de la Universidad de Los Andes. Autor de *La Mudanza del Tiempo a la Palabra* (1996) y *Venezuela desde Múltiples Miradas* (en prensa). Coautor de *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (1992), *José Leonardo Chirino y la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795* (1996), *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano* (1999), *Opciones de Investigación Historiográfica* (2010) y *La Pasión de Comprender* (en prensa). E-mail: marl@ula.ve.

Jean Carlos Brizuela, *Las Misiones Capuchinas en los Llanos Venezolanos. Apuntes para el Estudio de San Carlos de Austria (1658-1787)*. Mérida: Universidad de Los Andes / Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela / Alcaldía del Municipio San Carlos del Estado Cojedes, 2013.

Juan Pedro Espinoza Aguaida, *Brasil, Vargas y la Proyección Continental*. Mérida: Fundación Editorial El Perro y la Rana / Red Nacional de Escritores de Venezuela, 2013.

Hanzer González Sierralta, Selección y Estudio preliminar, *Documentos para el Estudio de Mérida durante la Campaña Admirable*. Biblioteca de Temas y Autores Merideños. Colección Campaña Admirable. Mérida: Fundación para el Desarrollo Cultural del Estado Mérida-FUNDECEN, 2013.

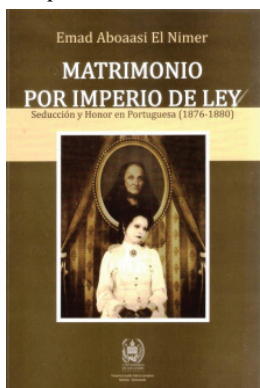
Ildefonso Méndez Salcedo, *Ramón J. Velásquez. Un Testigo de la Historia de Venezuela*. San Cristóbal. Fundación de Estudios Históricos, 2013.

Dos de los libros, uno de ellos en coedición con una Alcaldía, tienen a la Universidad de Los Andes como sello editorial, otros dos a entes gubernamentales y el quinto a una entidad independiente; sin que en ninguno de los casos ese logro haya sido menos fácil; sino auténtica proeza... y todos confrontan el problema de una casi inexistente distribución-circulación; no tan sólo en el país, donde las librerías son cada vez más escasas; sino en la misma ciudad de Mérida, dependiendo de la bondad de sus autores la posibilidad de tener acceso a ellos.

Cuatro de los autores son egresados de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes y el quinto es profesor visitante de su Maestría en Historia de Venezuela; dos se desempeñan como profesores activos de esta institución, igual número de ellos son también profesores universitarios (UPEL y UNET) y otro quinto es miembro del Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL) de la U.L.A. Tres son doctores en historia, un cuarto es candidato a serlo

por la U.C.A.B. y el restante realiza estudios en la Universidad Nacional Autónoma de México (U.N.A.M.) sobre estudios latinoamericanos. Dos de los libros son presentados por sus propios autores, dos por egresados de la Escuela de Historia de la U.L.A. (Robinzon Meza y Pino Pascucci S.) y son profesores de esta Universidad, mientras que el tercer presentador-prologuista, Emmanuele Amodio, es Antropólogo y profesor de la U.C.V.

Emad Aboasi El Nimer reúne una doble condición profesional: historiador y abogado, a las que suma la condición vocacional de escritor, lo cual lo califica pertinentemente para el análisis, estudio y comunicación de una documentación como la que estudia en su obra y que consultó en distintos repositorios archivísticos de Guanare, Acarigua, Mérida y Caracas y la cual le permitió indagar sobre las mentalidades de los venezolanos en las postrimerías guzmancistas del siglo XIX a través de aspectos como el enamoramiento, la seducción, la 'promesa matrimonial', el matrimonio, la familia, el honor y la honra, al trasluz de legislaciones y expedientes en los que se reclamaron derechos y obligaciones. En una sociedad, como la de la Venezuela decimonónica, masculinizada en el ejercicio del poder, sus instituciones y normativa jurídica y en la cual casi siempre la mujer, si bien solía ser acusada de haber sucumbido a la seducción, quedar embarazada, incurrir en deshonestidad e indecencia, llevar *mala vida* y *causar* el deshonor y la pérdida de la honra de la familia a la que pertenecía, debido a que solía ser considerada como *débil* frente a aquella sociedad de hombres, por ello no incurriría en tales *delitos* contra ese *orden*; sino que más viene se atribuía que sus faltas eran responsabilidad de hombres que seducían, engañaban y faltaban a sus promesas ante solteras y casadas.

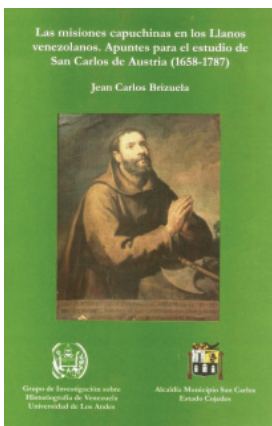


Mérida y Caracas y la cual le permitió indagar sobre las mentalidades de los venezolanos en las postrimerías guzmancistas del siglo XIX a través de aspectos como el enamoramiento, la seducción, la

Por otra parte, el autor, en lugar de limitarse a exponer los casos con los que se encontró en la documentación, a lo previsto en las leyes, les dio una visión de conjunto y los sometió al análisis en la perspectiva de los usos socio-culturales provenientes de la Colonia, de las disposiciones legales y las mentalidades solapadas en prácticas políticas de violencia caudillista, autoritarismo, patriarcalismo, machismo y misoginia. Una síntesis magnífica de su estudio son las palabras de historiador, abogado y escritor que se transcriben de inmediato:

...Era tabú mantener relaciones sexuales con “joven honesta y de reputación inmaculada”, menos seducirla para no casarse con ella. Mientras que, si el fin de esto era el matrimonio, no importaba practicar el coito, las nupcias borrarían todo y no quedaría vestigio alguno de inmoralidad, desorden, deshonra ... su familia quería preservar su reputación. El Estado lo avalaba con sus leyes. La mujer materializaba la concepción socio-jurídica de honra familiar.

Jean Carlos Brizuela, por su parte, supo combinar su vocación profesional de docente con la de investigador e incursionar en las fuentes depositadas en el Archivo General de la Nación y el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Caracas, en las transcritas por el Hermano Nectario María en el Archivo del Ministerio de la Marina de Madrid (trasladadas a Venezuela como *Relaciones Geográficas de Venezuela*), las impresas por distintas instituciones del país, entre las cuales destacaron los trabajos de Fray Froylán de Rionegro, Fray Baltasar de Lodaes y Fray Buenaventura de Carrocera, para, a la par de la consulta de diversas obras de historiadores, reconstruir el acontecer histórico de los llanos occidentales y la ciudad de San Carlos de Austria en los siglos XVI y XVII.



En ese período de dos siglos el acontecer de la región histórica que constituyó San Carlos, las características tanto de las comunidades indígenas que la ocupaban como la geografía contribuyeron a marcar las pautas en el rumbo que tomó el proceso de conquista, dominación y administración de esa zona llanera, pues a pesar de las terribles prácticas que aplicaron en los intentos de su control violento, los magros resultados de ellos forzaron a procurarlo por la “vía pacífica” a cargo de los misioneros capuchinos. Este cambio en el proceso pasó a marcarlo con los rasgos de las disputas por el poder entre eclesiásticos, civiles y hombres de armas, en las cuales el recurso e invocación de la población aborígen como *argumento* para justificar los *derechos* de cada grupo ante las autoridades, fue la constante que quedó registrada en los documentos. Pero tal vez, como logra evidenciar Brizuela, el elemento que logró imponerse por sobre los demás en la orientación histórica que tuvo el proceso fue el relacionado con la actividad de cría de animales (ganado vacuno, caballar y mular), pues con su desarrollo y despliegue territorial atrajo un importante aluvión colonizador; no sólo de *blancos*; sino también de mestizos, mulatos e indígenas de otras comunidades y regiones, al punto de que en el tránsito del siglo XVIII al XIX San Carlos competía en población y actividades económicas con Guanare, El Tocuyo y Barquisimeto. Al respecto el autor hace (pág. 106) la siguiente observación para explicar tales resultados: San Carlos se constituyó en “...un espacio apropiado para la convivencia y acumulación de riqueza, distante de las tensiones sociales de la capital.”

En lo que se corresponde con la obra de Juan Pedro Espinoza Aguaida, éste dirigió su perspicaz inteligencia de investigador apasionado por los procesos políticos latinoamericanos hacia una etapa —la comprendida de 1930 a 1954— en la que el vecino gigante de Brasil tuvo en la presidencia, en cuatro oportunidades, a Getulio Vargas (1882-1954) y durante la cual ese estado perfiló su constante aspiración histórica de ejercer un liderazgo hegemónico en América del Sur. El autor se concentró entonces en el período correspondiente al *Estado Novo*,

es decir, el de 1937-1945, el cual es calificado por él como *autoritario* y *modernizador* pues, a la vez que se llevó a cabo la modernización jurídica, del país, se estableció el impuesto sobre la renta e impulsó la industrialización, también fueron suprimidos los partidos políticos.

Debe destacarse, en cuanto a la concepción teórica y el procedimiento metodológico aplicado por Espinoza Aguaida para realizar el estudio sistemático de aquel proceso cómo, por una parte, analiza el contexto histórico internacional. Regional y nacional en que se dieron los hechos y, por otra, destacó también el papel que, como individuo,

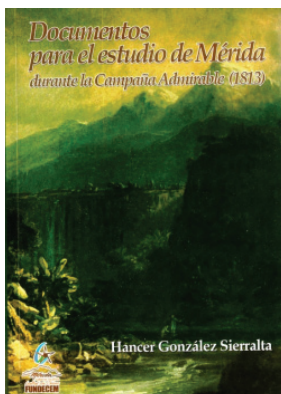


desempeñó Vargas en el mismo, porque no siempre todo podría ser reducido a una causalidad exógena y endógena. En efecto, como el autor expone: si bien “El Coronelismo terrateniente y la oligarquía, asentados desde la colonia y el

imperio no desaparece...” sin embargo el “...sentido de oportunidad...” de Getulio Vargas fue “...inteligentemente adaptable al tipo de coyuntura y eventualidad política que aparece en la historia brasileña...” logrando que aquella situación concreta fuese favorable para el logro de “...los objetivos ... pertinentes a la viabilidad estratégica que le corresponde...” a Brasil “...ante un mundo diferenciado e integrado...” (págs. 106-107).

Respecto de Hancer González Sierralta, este joven historiador no se conformó con revisar al detalle un conjunto de fuentes, editadas y sin editar, referidas a la gesta de la Campaña Admirable, en relación directa con Mérida; sino que en la selección de las mismas ya se perfila su madurez de historiador, puesto que no se trató apenas de fijar una filiación documental en relación directa o inducida con el artífice de aquella gesta de 1813 (cartas, órdenes, oficios, proclamas, alocuciones, testimonios...): el Libertador; sino de recurrir a ellos como elemento

de necesaria explicación causal (antecedentes como los estragos del terremoto de 1812 y la necesidad de reconstruir la ciudad no sólo en su infraestructura; sino también en lo institucional y jurídico, manifiestos ambos temas en los informes de personas y autoridades y asimismo en el examen de las causas de infidencia contra algunos de los



apoyos ganados por Bolívar en 1813 al cruzar aquel territorio y sus ciudades y pueblos) y de comprender los elementos clasistas presentes, tal y como quedó evidenciado en las 'Cartas de libertad' que algunas de las figuras protagónicas de los hechos de aquellos años dieron a favor de sus esclavos, delatando que además de partidarios de la ruptura con la autoridad metropolitana española, también lo fueron del control de la propiedad de la tierra y la mano de obra. Esta situación la plasma el autor con precisión en unas pocas líneas y en torno a los miembros de una de las instituciones que vivieron con todo rigor aquel complejo drama (pág. 23):

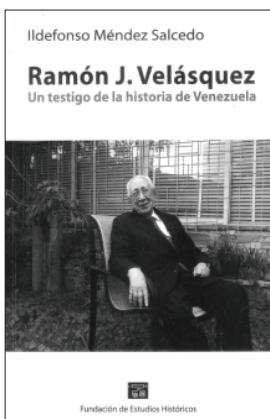
Los ministros de la iglesia fueron realistas o independentistas, unidos por una semejante fe religiosa y enfrentada por un terrenal fervor denominado república. Hubo quienes armados de fusiles o lanzas y sobrepasando sus funciones clericales arriesgaron sus vidas en el campo de batalla y otros entregaron los recursos económicos de las iglesias a quienes apoyaban...

Todo lo precede González Sierralta de un 'Estudio preliminar' (págs. 11-47) que permite, como corresponde al profesional de la historia, contextualizar los hechos, circunstancias y personajes que, desde folios producidos dos siglos atrás, nos relataron la dura y compleja tarea de

protagonistas de los pronunciamientos de los años previos respecto de la voluntad autonomista e independentista de la antigua Provincia y que constituyeron auténticos antecedentes de los

construir una nación desde las contradicciones de una época que daba paso a otra.

Ildefonso Méndez Salcedo en su libro reunió cuatro trabajos independientes suyos sobre el historiador de oficio que fue Ramón J. Velásquez, destacando a través de ellos ese papel del tachirense para revertir la tendencia a guardarlo en el recuerdo histórico nacional tan sólo como ex-presidente del país, militante de un partido político, historiador



o Director en dos oportunidades del diario *El Nacional*, en atención a que el periodismo fue otra de las labores a las que dedicó su extensa y fructífera existencia. El propósito del autor que ocupa los párrafos finales de esta reseña, al reunir

“Un libro sobre Ramón J. Velásquez y el Táchira” (se trató de *El Dr. Velásquez, una Historia Nunca Contada: Ramón J. Velásquez y el Táchira* de Luis Hernández Contreras, editado en 2012: págs. 13-18), “Acercamiento a una persistente labor editorial” (págs. 21-38), “*Biblioteca de Autores y Temas Tachirense*: 50 años de actividad editorial en Venezuela” (págs. 39-64: publicado previamente en el Nº. 5-2011, del **anuario GRHIAL...**, págs. 47-70) y “Ramón J. Velásquez: Esbozo biográfico y bibliografía sucinta” (págs. 65-79) es el de considerarlo como un constructor de la nación venezolana en su contemporaneidad; no sólo como artífice de la misma desde la trinchera del debate político, la inducción de opiniones o reorganización de un discurso sistemático de los hechos que alimentan el imaginario histórico-historigráfico del país; sino también como facilitador y promotor de que otros (muchos) venezolanos también pudieran hacerlo, poniendo a su disposición proyectos editoriales en los que el devenir histórico regional (principalmente del Táchira, su tierra natal y la ‘Colección de Autores y Temas Tachirenses’ es emblema

suficiente ante cualquier posible reclamo de prueba), nacional (el *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, cuyo número príncipe fue en 1959, del que el gobierno nacional era editor y distribuidor, la colección 'Pensamiento político venezolano del siglo XIX', 1961-1962, financiado editorialmente por la Presidencia de la República, la Fundación para el Rescate del Acervo Documental Venezolano, creado en 1975 y presidida por Velásquez y la colección 'Pensamiento político venezolano del siglo XX' que contó con el apoyo de la Oficina de Investigaciones Históricas y Políticas del extinto Congreso Nacional) dan suficiente testimonio de esa gigantesca contribución en poner en manos de las jóvenes generaciones y los investigadores elementos con los cuales hacer el viaje cognoscitivo al laberinto del pasado histórico de la nación.

Pero mejor son las propias palabras de Ildefonso Méndez Salcedo sobre ese tópico en el que se han centrado estas líneas dedicadas a su último libro (pág. 38):

...Velásquez ... [ha] atendido el llamado ... de varias instituciones ... para servir a la nación de la mejor manera en que puede hacerlo un historiador: rescatando las fuentes documentales, llamando la atención sobre los hechos y personajes del pasado y publicando las obras necesarias para el estudio de nuestra evolución histórica ... una labor que aprovechamos los venezolanos del presente y que aprovecharán los venezolanos del futuro.

Notas:

- ¹ En ella la crisis de las posibilidades de imprimir libros y revistas se ha manifestado con toda su preocupante dureza; sin que la opción de la emigración a la digitalización y la circulación virtual de las ideas por Internet termine de suplir, al menos en cantidad, la *producción* de artículos y libros que en años anteriores salían de la imprenta en formato de tinta y papel, lo cual se corrobora con las advertencias que hacen los núcleos universitarios de los consejos de desarrollo científico y humanístico del país, acerca del decreciente número de las publicaciones de resultados de investigación, al igual que sucede con las patentes.